

LAS VOCES PERDIDAS

Alguien conversa:

¿Y por qué el agua y el viento?... ¿Acaso no me dijiste que yo era el viento, pues podía estar en calma cuando hay poco sol y luego volverme una tormenta? ... ¿recuerdas?.. y yo te dije que eras el agua por transparente alumbrando mis pasos, el agua, acumulada en tus ojos por momentos en manantiales de ternura o -en otros- olas tempestuosas. Así es, ambos nos aceptamos. Las cosas son como son. Todas vienen desde tan lejos que están antes que los hombres; talvez desde la misma voluntad de los dioses. O talvez, después de nosotros nomás.

Recordamos aun cuando estas tierras cercanas al mar, venían desde más arriba rodando entre el agua y el viento. Bramando como pumas enloquecidos. Hemos visto como desde nuestras laderas, el agua y el viento, arrollando montañas de barro, tendieron valles, surcaron quebradas y quebraron silencios de arenas dormidas.

.....

El agua y el viento son como los brujos más viejos. Son los más desconocidos. Se andan transformando para estar arriba o para estar abajo. Son dos manos opuestas y son una misma esperanza y porque están malditos, están juntos y separados al mismo tiempo. Aunque cuentan que la luna una vez los juntó, pero ellos se juntan para separarse y se separan para volver a estar juntos ... Si, parece cosa de locos, porque ellos también son locos.

... "Así ha de ser"

... "Y así ha de ser para que hagan lo que andan haciendo" decían los hombres cuando los veían o cuando oían sus cuentos y sus leyendas.

El agua y el viento se convierten en nube para estar por los cielos; se convierten en lluvia para formar los ríos; en espuma para blanquear los mares o se esconden en la tierra para hinchar las semillas.

Cuando el agua se duerme se hace laguna y el viento la acaricia tan dulcemente que hasta las flores se antojan de esa ternura, y, entonces, el agua se pone celosa y se va para que estas mueran de sed o para que el viento quemante las marchite a sacudones. Es un amor de brujos embrujados, bello y extraño. No sé desde dónde viene, ni desde cuándo; pero si sabemos que al final, ese amor se vuelve un oleado mar.

Yo, sí creo que están embrujados, pues no tienen la paz de nosotros. Ellos se convierten en tantas cosas a la vez, que creo que se han convertido en ellos mismos y han perdido la razón y su propia identidad. Cosas de viejos y de locos. Pero... hay tanta belleza en su

extraño amor que da envidia, porque así juntos y separados tienen tantos hijos, tantos ríos, que se pueden reencarnar en ellos y volver a nacer de nuevo para seguir amándose. No sé cuántas vidas habrán tenido... repitiendo su amor...

Dicen que más arriba, bien arriba, un callado y misterioso cerro negro, se enamoró de una lagunita verde y tranquila. En ellas se miraba orgulloso con su tenencia, ocultando sus juventudes y vejezes; pero el viento receloso interrumpiendo la íntima posesión, henchía de ansiedades la piel de la laguna haciendo desaparecer el reflejo del cerro. Fueron tantas veces que el taciturno cerro, embravecido, hizo bramar sus entrañas y con la ayuda de la lluvia fuerte se hizo huayco y botó de sus faldas a la laguna y por el costado izquierdo la llevó el río.

Todo quedó seco...

Todo quedó muerto...

Las flores y los peces olvidaron su destino. Y el cerro aprendió a suspirar largamente. Dicen que hasta llora y, en las noches, canta solitario sus viejas tristezas.

..... Y así siguen los días y las cosas del agua y el viento. El viento baja de la cerrazón y retoza en los valles. Y murmurando sus amores lo vemos cruzar el arenal, camino a perderse entre los cerros. Al otro lado, sobre el horizonte marino el sol cumple el ritual de la muerte. El viento se arrodilla en suspenso y el agua se convierte en un charco luminoso cuando siente que el sol, como un disco de oro candente, ingresa a sus entrañas para fundar la noche. Entonces, herido el viento, crepita de rabia, silva sus rabias en la orilla, al borde de la noche:

En eso, los hombres aman a sus hembras fundando la vida. El viento tibio y absorto se deja batir en el agua marina de las olas. Destino final de cada día. Al otro día, muy de madrugada los dos se levantan, convertidos en brisa o en bruma. Transparentes o blancos, pero son el agua y el viento. Estas aguas que se hacen lagunas por la magia de los hombres, para sembrar el pan de cada día y la vida canta en los arrozales. Estas aguas son los flecos de un río que los hombres lo fueron deshilachando y cada vez son más delgaditos, llegará el día que ya no traigan agua y se acabará el pan... y también los arrozales.

_¿Dónde oímos esas palabras y esas historias? ¿Te acuerdas?...

_Así cuentan solo los más viejos solitarios a quienes les quieran oír...

_Tú, me vienes a ver algunas tardes escondida entre las lluvias para ser agüita fresca...y yo te busco desde los arenales, tu vienes con el viento y vienes trayendo las más viejas palabras.. Los hombres que vinieron a la falda del cerro, a mirar tantos muertos, tristes y desdeñosos. Ahora veo que no valemos nada, pues ellos aman a otros dioses... ¿te acuerdas de ese viejito barbón que le decían padre y no tenía hijos de ver...

_Si, y la gente creía en lo que decíamos... Ahora cada año, tienen que subir al cerro y arrodillarse ante la nueva diosa, para jurar que eran buenos que le llaman Virgen de Guadalupe... ¿Tu sabes dónde queda ese sitio, yo no sé, pero ese hombre barbudo decía allá era el sagrado manantial de donde vienen las aguas y los ríos son sus hijos, y que los mayores eran dos, me acuerdo del nombre del mayor, que eran sitios hechos por dos ríos hermanos, uno no recuerdo pero el mayor era el río de Guadal que ver, o creo que Guadalquivivir, no sé muy bien... pues cuentan que hay muchos ríos que casi así se llaman, por eso dijo que ...

_Si recuerdo, el que quiso que la virgen sea de Guadalupe...y yo no sé dónde es, pero él decía que allá en esas tierras había otros ríos como el Guada Joz, Guada íra, Guadi Ana, Guadal mellato, tantos ríos y por último: Agua mulas, ja, ja, ja, con el perdón de su mercé, ja, ja, ja, ahora se me ocurrió hablar como ellos, también Guada limar. Por lo menos eran del agua de los ríos, agua como la de tus ojos mi amor...

_Si, así me dijiste y yo te dije que no podía vivir sin ti y por eso te dije que eras el viento y que juntos al amarnos revolvíamos la tierra para sembrar el pan. No son sueños, así es nuestra forma de amar.

_Ya la gente se ha olvidado de nosotros, no sabe nada de nosotros. A esa virgen la tienen cerca del cielo, sobre el cerro y suben para pedirle perdón de sus pecados y que les dé el pan... no sé si esa virgen les oirá, lo cierto sí, tu y yo los vemos, veo que apenas comienzan a bajar a estas tierras tan lindas, estas gentes hacen cosas tan feas y las tierras se van secando y no pronto no tendrán pan.

_Tenemos que darles la vida, mira: arriba, en las sierras, cuando nos ven amarnos sobre las nubes, se arrodillan para pedir que vengan las lluvias trayendo agua para sembrar y si no llegan pronto, bajan, traen agua del mar y la vierten a los cauces de los ríos. Entonces hay agua para todos. Así, seguiremos siendo el agua y el viento y la gente oirá nuestras palabras...

Entonces, sólo nos reiremos, alegres, cuando volvamos a revolver las tierras y esperar que las aguas se vuelvan pequeñas lagunas listas para mirarnos juntos, dulcemente: Yo te acariciaré con ternura y me miraré en el dulce verdor de tus ojos...

_ El tiempo lo dirá... si quedaremos...

Allá, alguien comenta triste pero intentando ser alegre...

..._ "ja, ja, ja, No hemos sacado nada. Mira cómo se ríe esa calavera... y como se ríe la bandida", dijo un huaquero al otro...

_ Hay tiempos... que ni en los desiertos hay esperanzas. Esperemos al agua y al viento... ya voy oyendo sus voces...

Guadalupe, 22 de febrero 1998.